
PUNTO DE PARTIDA NÚMERO 100**Marco Antonio Campos**

Al promediar el 1973 la maestra Eugenia Revueltas, uno de los seres más conmovedoramente nobles y comprensivos que he conocido, me invitó a colaborar en lo que se llamaba aún entonces Punto de partida y que poco después se volvería el Departamento de Talleres, Conferencias y Publicaciones Estudiantiles. Fue un privilegio trabajar con un ser humano como ella. *Punto de partida* había nacido siete años antes de una generosa idea de Gastón García Cantú y que echó a andar Margo Glantz con entusiasmo y eficacia. Era ante todo la intención de darle voz a los estudiantes universitarios y a los jóvenes creadores.

La maestra Revueltas me encargó las ediciones de la revista y de los libros colectivos. A mí me dio mucho gusto trabajar en el proyecto porque yo, como algunos jóvenes de entonces (Livio Ramírez, Orlando Guillén, Juan José Oliver, David Huerta, Juan Villoro, Agustín Monsreal, Manuel Capetillo), habíamos tenido una relación muy estrecha con él. Desde 1969 yo había entrado como miembro del taller de poesía que Juan Bañuelos coordinaba en el décimo piso de Rectoría y el primer poema que publiqué en mi vida fue en el número 19 de la revista. Muchos hablan de ese goce celebratorio que es tener en sus manos el primer libro. Al hablar de *Crepusculario*, Neruda recuerda en sus memorias que "ningún artesano puede tener, como el poeta la tiene, por una sola vez en su vida, esta embriagadora sensación del primer objeto creado con sus manos, con la desorientación aún palpitante de sus sueños". Es cierto, pero creo que mi emoción fue mayor cuando vi en la letra impresa mi primer poema. Se ve, se lee una y otra vez, dan ganas de mostrarlo a todos.

Margo Glantz había echado a andar admirablemente la revista; con ella duraron poco más de veinte números los talleres literarios y el concurso anual; Eugenia Revueltas continuó eso y empezó a publicar los libros colectivos de jóvenes poetas y narradores. Trabajé con ella hasta enero de 1981, año en el que renunció. Los recuerdos eran magros. La revista, en ese periodo (1973-1980), se editaba en la Imprenta Universitaria, es decir, había que rogar a Dios y a la buena suerte para que el punto de partida no fuera punto muerto. La maestra Revueltas halló dos buenas salidas (recibió siempre el apoyo del entonces director Diego Valadés): la publicación de libros colectivos y otra revista, más pequeña, llamada *Cuadernillos de Taller y Seminario*. En los primeros publicamos a jóvenes, de la capital o provincia, que nos parecía de lo más relevante y en los segundos a los miembros de diversos talleres de poesía y narrativa, aunque también se publicaban trabajos monográficos o misceláneos.

Cuando Fernando Curiel me ofreció hacerme cargo del departamento a fines de enero de 1981, Difusión Cultural creció en espacio y recursos (coincidió con el cambio al Centro Cultural Universitario).

Fernando Curiel, como luego Alfonso de María y Campos, dieron vasto im-

pulso a las actividades del departamento, entre ellas, la publicación para jóvenes. En el tiempo que estuvo René Avilés Fabila (enero de 1985 a febrero de 1986) apoyó también al departamento. Cuando la Dirección General de Difusión Cultural se integró a la Coordinación de Difusión Cultural, el Departamento de Talleres, Conferencias y Publicaciones Estudiantiles se volvió la Dirección de Literatura.

La revista, desde que asumí en 1981 la jefatura del Departamento, siguió saliendo con menos o más dificultades, pero yo le había perdido ya el entusiasmo. Los tiempos habían cambiado: me pareció que por sus altos costos, por la tardanza y porque los estudiantes y escritores jóvenes tenían ya otras alternativas en publicaciones periódicas (que se veían más, por otra parte), la revista era poco funcional. Era mejor aprovechar ese dinero para publicar a jóvenes escritores, de la ciudad de México y de provincia (sobre todo de nuestros talleres y de los del INBA en la República) en libros colectivos o *Cuadernillos de Taller y Seminario*. Sigo pensando que era lo correcto. Llegamos a publicar algunos años hasta diez o doce libros. Alguna vez hicimos la lista de los poetas y escritores que se publicaron entre libros y cuadernillos en 15 años (1973-febrero de 1988) y fueron cerca de 300. Me enorgullece que hayamos hecho una labor en ese renglón en la República que le tocaba más al INBA. Ellos, en su momento, lo reconocieron.

Ahora, con Hernán Lara Zavala, amigo entrañable, magnífico cuentista y funcionario conciliador y capaz, la revista llega a su número 100. Me da mucho gusto. Sin *Punto de partida* mi vida como escritor hubiera sido distinta. Por una u otra vía estuve próximo a ella por cosa de veinte años. Recuerdo ahora a Margo Glantz, a Eugenia Revueltas, a Jorge von Ziegler y a Hernán Lara Zavala. La UNAM ha tenido suerte de contar con gente como ellos. Por mi parte, cuando se me pidió redactar un texto para este número, el primer recuerdo que tuve fue que en una revista de *Punto de partida* publiqué mi primer poema.